



# Melchor Ocampo: un patriota naturalista en la mirada de José Martí

Matilde T. Varela Aristigueta .  
Departamento de Humanidades.  
Universidad de Ciencias Pedagógicas "José Martí".  
Camagüey, Cuba.

## Resumen

Se comenta la semblanza sobre Melchor Ocampo aparecida en la Revista Universal el 12 de junio de 1875, cuyos rasgos estilísticos distintivos permiten asegurar inobjetablemente que fuera escrito por José Martí. Se profundiza en la biografía de este insigne patriota mexicano y se valora las motivaciones que pudieron inducir a Héroe Nacional Cubano a realizar este elogio, entre las cuales se destaca el vínculo que ambos sintieron por la naturaleza, los estudios que había realizado el michoacano a cerca de las plantas, así como el mutuo interés por la reivindicación de la autoctonía americana y de los valores de este continente.

## Introducción

El estudio de la obra de José Martí es siempre una admiración, un com-

promiso y una esperanza, la presencia de escritos relacionados con los diferentes viajes que realizara, así como con el intercambio cultural que las circunstancias epocales y personales le hicieron asumir renueva constantemente en quien pretenda investigar su pensamiento, el afán por seguir conociendo acerca del hombre que aunó en un solo ser la fuerza creativa, el decoro y la acción liberadora.

## Don Melchor Ocampo

Importantes estudios se han efectuado acerca de su vínculo con la tierra mexicana, lugar a donde llega en febrero de 1875 y con la que estableció entrañable comunión. Al decir de Raúl Gómez Treto: *"En la obra publicada de José Martí, México aparece mencionado más de seiscientos cincuenta veces y otros lugares del propio país más de cuatrocientas. Martí cita y loa a más de treinta y cinco per-*

*sonalidades de la política, la cultura y las artes mexicanas[...]"*.<sup>1</sup> Estos datos permiten comprender la recurrencia que hay en su producción de aspectos diversos de ese vínculo

Toda elección es fragmentaria, me acerqué a varios temas, la tentación me burló muchas veces, nada me pareció más cercano al mar, por momentos violento, por momentos sosegado, pero siempre, absolutamente siempre, inmenso a nuestros ojos. De ese mar inabarcable, apenas mostraré la cresta de una ola que permite comprender que desde su primera visita sería definitivo el vínculo con la tierra y la cultura que lo acogieron como a un hijo, allí ganó mérito como autor de obras de teatro, allí se inició oficialmente en el periodismo como actividad diaria, allí hizo amigos perdurables, allí amó, y le llegó la "revelación americana".

Opté por la semblanza sobre Melchor Ocampo aparecida en la *Revista Universal* el 12 de junio de 1875 por las razones siguientes:

- Es uno de los artículos martianos incorporados a la edición crítica de las Obras Completas (2000), hecho que se realiza después de una depurada labor de investigación filológica, pues no se encuentra firmado por Martí, sin embargo, es inobjetable la autenticidad de su autoría, posee rasgos estilísticos distintivos en el decir martiano. De ahí su carácter de novedad.

- La fecha de publicación, sólo hace cuatro meses de la llegada de Martí a México y ya escribe el elogio de un hombre notable de la hermana tierra.

Resulta interesante considerar qué posibles motivaciones promueven ese elogio, así como las vías que utiliza Martí para obtener la información y los vínculos entre ambos hombres. Es oportuno referir algunos datos acerca de Melchor Ocampo a fin de permitir una mejor comprensión del artículo martiano. Lamentablemente no es posible detenerme como merece en estos asuntos, pero valgan, al menos las observaciones siguientes:

- Melchor Ocampo presumiblemente nace en 1914.

- Es conocido como el Mártir de la Reforma.

- Fue miembro del Congreso Constituyente de 1856.

- Fue Presidente del Congreso.

- Se desempeñó como Ministro de Gobernación de Benito Juárez e interinamente tuvo a su cargo las carteras de Hacienda, Relaciones y Guerra.

- De su mano salieron redactadas las principales leyes de la Reforma con el beneplácito de Juárez.

- Fue fusilado el 3 de junio de 1861.

Cuando se lee detenidamente el texto martiano se encuentran en él las respuestas que motivaron nuestro análisis.

Martí comienza con una presentación absoluta sobre la veneración del pueblo hacia Ocampo y seguidamente Martí establece una frase lapidaria, como tantas suyas, que remite a su propia vida y a lo que en él fue una constante, así dice: “[...] oscura anduviera la memoria si no se iluminara con la vida de los héroes de la patria”.<sup>2</sup> Este es un aspecto recurrente en la prosa martiana, su preocupación por el pasado como índice fundacional, su amplitud de miras lo lleva a considerar el valor de lo propio, de lo autóctono como recurso para conocer y defender mejor lo nuevo. La confrontación con otros pueblos le trae aparejado un incremento motivacional por “descubrir”

el alma continental, México será la apertura latinoamericana en esa indagación.

En el Apóstol esto constituyó un pilar ético, resulta imposible olvidar sus conversaciones con los hombres de la guerra del 68, su interés por hacer un libro acerca de esta gesta, la recreación de pasajes fundadores de la Guerra Grande, recuérdese ese cuadro ejemplar de la Asamblea Constituyente de Guáimaro.

En la semblanza sobre Ocampo, Martí se ubica en el pueblo y solo es a partir del vínculo con ese pueblo que entiende posible la activación y la honra a la memoria de un hombre notable, solo allí es posible iluminarla. Esto es alentador sobre todo si se considera que Martí tiene sólo 22 años y de México aún no ha tenido la mayor experiencia, sus vivencias personales precedentes son de tal hondura que le permiten la generalización y el análisis.

El segundo párrafo es en el que directamente y ya no de manera sugerida como ocurre en los restantes alude de modo directo a una caracterización del mexicano cuando advierte: “Fue para la tierra Melchor Ocampo hombre justo y perfecto, educado en el amor de toda virtud, fortalecido en la predicación de todo derecho, vigoroso con todas las serenidades del deber”.<sup>3</sup> Lo que allí dice de Ocampo es perfectamente aplicable al Apóstol cubano, quien concluye el párrafo con otra frase que los acerca

y que se alza como resumen de la vida del Maestro “[...] *tiene algo del misionero y del apóstol: así andan por la tierra las purzas envueltas en las venturas del martirio*”.<sup>4</sup> A no dudar, esta frase y la semblanza en su conjunto se alza como una muestra fehaciente de la conciencia martiana en su responsabilidad histórica que sigue asombrando por su juventud, y porque todavía, como se sabe, no ha alcanzado la maduración política que lo distinguirá en la década del ochenta y que rematará en la conformación del Partido Revolucionario Cubano y en la organización de la guerra necesaria de 1895, de lo que sí no caben dudas es que sus principios, su embrión ético y político ya tiene la información que desarrollará durante su vida, o es que ¿acaso él no es un misionero, no será justamente él a quienes sus contemporáneos llamen años después el Apóstol? Interesante que lo sustente aquí cuando todavía se encuentra en los inicios de ese peregrinar.

Aunque ahora no es objetivo realizar un análisis estilístico conviene que al menos se anote que en este párrafo, y marcará todo el trabajo, Martí nos acerca a una etopeya, en detrimento de la prosopografía, o sea, lo que le interesa es detenerse en la caracterización de las cualidades morales del notable hombre de México, para nada en sus rasgos físicos. Esto se establece como una de las constantes en los retratos martianos de personalidades latinoamericanas, hay un marcado énfasis en la descripción

de las cualidades espirituales. Martí emplea las virtudes de sus hombres caracterizados como recursos para activar la memoria y fomentar el mérito. Llegado este punto son suficientes las motivaciones martianas para el acercamiento a esta figura.

No escapan al autor de “Abdala” otras facetas que hacen que Melchor Ocampo sea un hombre motivo de atención y veneración por su pueblo y por estudiosos de materias diferentes. Martí también se detiene en el vínculo del mexicano con la naturaleza, en sus estudios de botánica y lo lleva a expresar: “*La naturaleza es lo ilímite, y tiene el hombre afán por lo ilimitado y por lo ancho*”.<sup>5</sup> Melchor Ocampo fue un amante de la naturaleza y es reconocido como un investigador tenaz en ese campo, se familiarizó con los estudios realizados por Linneo, y los de Agustín Candolle, Alejandro de Humboldt y Amado Bonpland, realizó ensayos de nuevos cultivos, aclimató plantas útiles, y recoge la historia que en 1839 efectuó un viaje de estudios por Veracruz y Puebla, para hacer registros como naturalista y observador de los problemas sociales y económicos del país, su “*Memoria del cactus de Linneo*” le permitió el ingreso en 1843 en la Sociedad Filantrópica de México. La historia de su vida pondera que cuando en México triunfan los constitucionalistas y al entender que ya sus servicios no eran necesarios, se retira a una de sus posesiones, se dedica a plenitud al fomento de la agricultura

y al estudio de las plantas.

No cabe duda alguna que ese vínculo con la naturaleza acercó a Martí al Mártir de la Reforma para quien el estudio de la botánica fuera su inclinación primaria, postergada como la literatura en el Apóstol cubano ante el deber de la patria. Esta dedicación personal para asumir la gran obra fundadora es otro punto de contacto entre ambos hombres. Es útil recordar que el afán martiano por la relación hombre-naturaleza, de la que no escapa la defensa de la autoctonía americana se fijan como ejes en torno a los cuales gira el parentesco afectivo Ocampo-Martí.

Con el dominio del idioma que solo tienen los grandes, el Maestro hace partícipes a sus lectores de una interrogación “¿*Qué veía Ocampo en la tierra arrodillado llorando ante una flor? Toda la vida palpitando de amor en un germen, toda la ventura revelada en una blancura transparente[...]*”.<sup>6</sup> Martí hace al lector cómplice de esa hermosura y de ese sobrecogimiento que se siente ante la grandeza de lo creado por la naturaleza. ¿Quién no se ha estremecido ante la misteriosa belleza de una flor? Tal vez el Apóstol no tuviera los recursos para dar una respuesta técnica al acto del florecimiento en sí mismo, pero lo vincula con los sentimientos y las emociones percibidas por quien observa el objeto y como eso es común a muchos, de inmediato se establece la afectividad. Es interesante referir que ciertamente fue real la anécdota

de Ocampo llorando estremecido ante una flor, tal y cual se la contó Justo Sierra a Martí

En el párrafo sexto aparece de pasada una mención a un tema reiterado en José Martí, y es el relacionado con la noche, así dice: *¿Quién no ha llorado en las soledades de la noche*, para agregar, *“todo movimiento de la noche es fuerza viva del alma universal”*.<sup>7</sup> El tema aparece vinculado con su condición de confidente de la creación artística y científica, este motivo se reiterará con mayor profusión en la etapa de madurez del poeta, piénsese en su estremecedor poema *“Dos patrias”*, allí la identificación es absoluta. Nuevamente acude Martí a la interrogación y a través de ese recurso el lector se confabula con la actitud del mexicanos, el vínculo afectivo se estrecha aún más, pues ciertamente, ¿quién no ha llorado en las soledades de la noche?

Se reitera el dominio de Martí acerca de las diferentes facetas del redactor de las leyes de la Reforma, quien en el séptimo párrafo señala: *“Oro que encierra sangre es el cáliz católico”*.<sup>8</sup> hasta aquí su valoración para por contraposición hacer reflexionar al lector cuando de inmediato añade: *“Ocampo amaba la savia de las plantas porque esta es riego suave que vivifica y fecunda sin matar”*.<sup>9</sup> Se está en presencia de la naturaleza nuevamente, en este caso como poseedora y a la vez generadora de la verdadera religiosidad. Conviene llamar la atención a que estas reflex-

iones las realice en fecha precedente a sus estudios acerca del norteamericano Ralph Waldo Emerson.

El texto martiano se cierra en la referencia de los homenajes realizados por la efemérides del naturalista mexicano en el Estado de Michoacán, territorio que ostenta hoy en su honor el nombre de Estado de Michoacán de Ocampo puesto que fue depositario de su Poder Ejecutivo. Ase reitera el vínculo con la naturaleza y el hombre como fuerza que debe entregarse a ella y es su creación mayor, insiste Martí en el respeto hacia quienes han fundado los pueblos, exalta *“todas las fuerzas vertidas, derramadas, por misión y por amor”*.<sup>10</sup>

Los indicadores que se han ido presentando permiten dar respuestas a las interrogantes iniciales, sobre todo a las motivaciones martianas para detenerse a realizar una semblanza de este hombre; sin embargo, falta por señalar las vías por la que Martí obtuvo la información sobre los preparativos mexicanos para honrar a Ocampo, nuevamente se piensa en el fiel Manuel Mercado, por entonces Senador de la República y también en Justo Sierra, quien era asiduo a las tertulias realizadas en la *Revista Universal* y llegó a convertirse en un entrañable afecto para Martí.

No está confirmado, aunque yo quisiera imaginarlo, que Martí conoció el discurso que en 1847 Melchor Ocampo dirigió a la Leg-

islatura Michoacana y que da a las ya apuntadas razón suficiente para la reverencia martiana. Obsérvese:

*“La paz, la paz no sería para México sino al mismo tiempo que el sello de una indeleble ignominia, la condición más ventajosa para el nuevo conquistador [...] Para los Estados Unidos, la paz sería la saciedad de su injusto odio y de su exagerado desprecio, de su insaciable rapiña y de su espíritu de expansión.*

*[...] cese su hermoso, variado y rico territorio de ser pisado por la planta humana antes que consentir en la paz con Norteamérica, porque esta paz destruye lo que hoy somos y lo que podíamos ser, nuestros intereses y nuestra dignidad en la historia”*.<sup>11</sup>

Huelgan los comentarios ante tanto patriotismo, basta señalar que aunque Martí no estuviera al tanto del texto todo parece indicar que sí tuvo conocimiento de la posición de Ocampo ante tal acontecimiento, de su dignidad, de ello dan prueba no solo las palabras anteriores sino la manera en que el autor de *Versos Sencillos* declara cuando dice: *“Así Ocampo; el que vio en el socialismo y la fraternidad de la naturaleza, la ley del socialismo y la fraternidad humanas. Dan al que escribe crónica detallada de su vida: no la ha de menester: vidas como la suya se aman por lo que soñaron”*.<sup>12</sup> Para concluir lapidariamente: *“obrando como él obró: así se solemniza la vida resplandeciente de los héroes”*.<sup>13</sup>

Patria y ciencia, naturaleza y libertad, estudios acerca de plantas y de hombres, reivindicación de la autotonía americana y de los valores de estas tierras, unen por siempre a dos pilares de la cultura y la dignidad de nuestro continente y quedan cual constante mandato hacia la permanencia de su legado.

### Citas Bibliográficas

<sup>1</sup>Cfr. Raúl Gómez Treto. *Martí en México*. Ed. Pablo de la Torriente. La Habana. 1991. p.7.

<sup>2</sup>Martí, José. "Melchor Ocampo" en: *Obras Escogidas en tres tomos*. Ed. Ciencias Sociales. La Habana. 1997. Tomo 1. p77.

<sup>3</sup>Martí, José. *Ibidem*.

<sup>4</sup>Martí José. *Ibidem*.

<sup>5</sup>Martí, José *Ibidem*.

<sup>6</sup>Martí, José. *Ibidem*.

<sup>7</sup>Martí, José. *Ibidem*.

<sup>8</sup>Martí, José. *Ibidem*.

<sup>9</sup>Martí, José. *Ibidem*.

<sup>10</sup>Martí, José. *Ibidem*.

<sup>11</sup>Silva Hersog, Jesús. *El pensamiento económico, social y político de 1810-1964*. Ciudad de México. 1974. p.212.

<sup>12</sup>Martí, José. *Obras escogidas en tres tomos*. Ed. Ciencias Sociales La Habana, 1992 p.78.

<sup>13</sup>Martí, José. *Ibidem*.

*México*. Ed. Pablo de la Torriente. La Habana. 1991.

Martí, José. "Melchor Ocampo" en: *Obras Escogidas en tres tomos*. Ed. Ciencias Sociales. La Habana. 1997. Tomo 1.

Martí, José. *Obras escogidas en tres tomos*. Ed. Ciencias Sociales La Habana, 1992.

Silva Hersog, Jesús. *El pensamiento económico, social y político de 1810-1964*. Ciudad de México.

Foto tomada en: [http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Melchor\\_Ocampo.jpg](http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Melchor_Ocampo.jpg)



### Bibliografía

Cfr. Raúl Gómez Treto. *Martí en*